

## **HUMANISMO Y DETERMINACIÓN**

Discurso de Carlos Escobar para el Acto de Bienvenida Regional de Residentes

Murcia, 22 de mayo de 2014

Excelentísima Señora Consejera de Sanidad y Política Social de la Región de Murcia

Ilustrísimo Señor Director General de Planificación Sociosanitaria, Farmacia y Atención al ciudadano,

Ilustrísimo Señor Director Gerente del Servicio Murciano de Salud

Ilustrísima Señora Directora General de Asistencia Sanitaria

Ilustrísimo Señor Director General de Recursos Humanos

Autoridades Sanitarias de los distintos centros de la Región

Representantes de la Comunidad Universitaria y de los Colegios Profesionales de Medicina, Enfermería y Farmacia.

Queridos Jefes de Estudios, Tutores de Residentes, colegas y compañeros de trabajo.

Estimados Residentes médicos, farmacéuticos, químicos, enfermeros y psicólogos,

Señoras y Señores

Muy buenos días

Como especialista en Otorrinolaringología, Profesor Asociado de la Universidad de Murcia y Tutor docente, es para mí un honor y una gran satisfacción dirigirme a ustedes en este solemne acto de bienvenida a los Residentes del presente año.

Como muchos de ustedes saben, yo me formé como especialista en Otorrinolaringología en este hospital y desde entonces me siento muy comprometido con el sistema de formación especializada sanitaria y muy agradecido por lo que esta gran institución me ha dado a nivel personal y profesional. Sin duda, el paso por el Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca ha sido una de mis experiencias profesionales y vitales más importantes.

En primer lugar quiero dar la enhorabuena a estos Residentes por haber logrado el objetivo que se propusieron y que conlleva la oportunidad de lograr una adecuada formación en la especialidad profesional que han elegido. Llegar hasta aquí no ha sido fácil, pero, al fin lo han conseguido y lo han hecho con brillantez. A algunos de ellos les conozco desde su infancia; a otros por haber realizado las prácticas de la asignatura de Otorrinolaringología; a otros los conozco hoy y con algunos de ellos tendré un trato más cercano en mi calidad de tutor de Residentes.

Desde los primeros días, en el periodo de Educación Primaria, hasta hoy han transcurrido al menos dieciocho años donde estos jóvenes han tenido que rendir al máximo como estudiantes y cuidar con esmero su expediente académico. Al cursar los estudios de bachiller y de la universidad, han debido demostrar, de la manera que establece la ley, los méritos necesarios para acceder a una formación especializada sanitaria y comenzar su andadura como Residentes.

Hoy, les damos la enhorabuena y les acogemos oficialmente en esta nueva etapa de su vida en la que les ayudaremos con lo mejor de nosotros como compañeros, docentes y tutores, a la vez que esperamos muchísimo de ellos.

Queridos Residentes, el periodo que vais a comenzar ahora es el más importante de todos, porque al mismo tiempo que vais a adquirir conocimientos, habilidades y actitudes en una determinada especialidad, os introduciréis de pleno en el mundo profesional sanitario. En esta etapa vais a crecer como personas dentro de un equipo de trabajo y bajo la supervisión de un tutor, que cuidará de que el programa de formación se desarrolle con normalidad y se adapte a vuestras capacidades y circunstancias individuales.

Gracias a vuestro esfuerzo y a vuestro talento habéis llegado hasta aquí por méritos propios. Sin ninguna duda sois merecedores de acceder a uno de los sistemas de formación mejores del mundo, pero me gustaría que consideraraís esta oportunidad como un gran privilegio más que como un derecho.

Desde este momento, todos vosotros iniciáis un recorrido donde el expediente académico que os ha traído hasta aquí se diluye para ser sustituido por otra tarjeta de visita más completa, más real, más humanística y, si me lo permitís, más definitiva. Hoy *reseteáis* vuestros expedientes académicos, pero de ninguna manera empezáis desde cero. Por vuestra condición de jóvenes, estáis llenos de ilusión, impulso, creatividad y personalidad, cualidades muy importantes para mantener la calidad y el nivel de excelencia de nuestra organización, de nuestro sistema formativo y de nuestra sociedad.

Especialmente destacaría la determinación con la que habéis logrado vuestro objetivo. Para ser un buen profesional sanitario hay que aprovechar todas las oportunidades que nos brinda el sistema de formación e interiorizar la disciplina o especialidad correspondiente. Para ello, es fundamental que el residente conserve y mantenga la determinación que le ha permitido acceder a este sistema. Sin ella, la existencia del residente se vuelve dispersa por carecer de la columna vertebral que equilibra su periodo formativo.

La determinación es el valor que caracteriza a un tipo de personas y tiene más relación con la estabilidad y con la esencia de una situación que con la acción. Por ello, desde esta tribuna, os invito a considerar la Residencia como un periodo integrado en vuestro futuro y no como una etapa formativa más con un determinado límite de años. Para que un veterano profesional sanitario se mantenga vivo y sano es importante que nunca haya dejado de ser un residente, pero para que un joven residente aproveche al máximo la oportunidad que se le brinda, es fundamental que afronte cada día la realidad y muestre un espíritu de permanencia y pertenencia sin pensar en un futuro fuera de su Organización, Servicio o Unidad, formando parte de un equipo, a ser posible.

Aristóteles enunció que: “Lo que tenemos que aprender, lo aprendemos haciendo”. El periodo de Residencia es un modelo de formación para adultos donde además de adquirir una serie de conocimientos teóricos, recibiréis el adecuado adiestramiento para desarrollar las habilidades y criterios suficientes que os permitirán enfocar y solucionar correctamente los problemas de los pacientes, así como tomar las decisiones de la manera más acertada. Con todas estas cosas y alguna más, vais a ir llenando la *mochila* que todo profesional sanitario necesita llevar siempre encima y que le permite ejercer su profesión en cualquier parte del mundo, ya tenga mejores o peores recursos. Y si esta *mochila*, invisible a los demás, y su contenido son el bien más preciado que debéis de custodiar, con el paso del tiempo, cada uno de vosotros va a confeccionar también su propia *tarjeta de visita* o *carta de presentación* siempre visible para el resto de miembros del Servicio o Unidad, del Centro Sanitario, del colectivo sanitario y de la sociedad en general. Además de proyectar vuestra imagen física al exterior, en cada momento del día y en cada mínimo detalle, estaréis mostrando a los demás cómo sois en determinadas circunstancias. Me estoy refiriendo, entre otros aspectos, a vuestro comportamiento dentro del lugar de trabajo, a vuestra puntualidad, a cómo participareis en una sesión clínica, a cómo enfocareis correctamente un diagnóstico, a cómo realizareis una técnica analítica, radiológica o quirúrgica, a cómo preparareis un tratamiento, a cómo contestareis o solicitaréis una

interconsulta, a cómo redactareis un informe o una publicación, a cómo os implicareis en la actividad investigadora, a cómo os dirigiréis hacia los pacientes y familiares, a cómo os relacionareis con el resto del equipo o a cómo seréis capaces de hablar en público.

Cada una de estas situaciones creará una imagen en la memoria de vuestros compañeros, un informe escrito, un documento de evaluación, una fotografía o quizás un vídeo y, según sea vuestra tarjeta de visita, tendréis un determinado prestigio ante el tutor, ante el Jefe de Servicio o Supervisor, resto de colegas e incluso ante la sociedad en general. Por tanto, el Residente debe cultivar cada uno de estos aspectos en todo momento a lo largo de la formación, mostrando su compromiso con independencia de si se encuentra en el Servicio o Unidad adscrita o está realizando una rotación de las previstas en su plan formativo individual.

Entre las dimensiones que vamos a proyectar con nuestro aspecto y comportamiento está la humanística. El humanismo, en sentido amplio, significa valorar al ser humano y, sobre todo, la condición humana. Está relacionado con la generosidad, la compasión y la preocupación por los atributos y las relaciones humanas. En definitiva, de un modo simple, hay que asumir lo que el autor teatral Terencio enunció, sin proponérselo, en la antigua Roma: “Ningún hecho humano lo considero ajeno”. Sin proponérselo, digo, porque en la cultura occidental ha pasado a ser el lema paradigmático del humanismo.

En el ámbito sanitario la figura central sobre la que gira todo es el paciente. Por tanto, todos nosotros, sin excepción, debemos tener una adecuada formación humanística, donde estos valores de generosidad, compasión y preocupación por el enfermo vertebran nuestra existencia dentro de este sistema. Sin evaluación no hay formación y por esto los Jefes de Estudios y Tutores en las entrevistas y reuniones docentes nos preocupamos también en que el Residente progrese en los objetivos que van orientados hacia el paciente. Hay especialidades donde no existe un contacto directo con el enfermo, pero esto no reduce el compromiso y la

responsabilidad de todos los profesionales con el paciente. Desde aquí quiero defender la idea de que cualquier persona atendida en un centro sanitario pasa a ser responsabilidad de todo el personal que trabaja allí con independencia de las modernas políticas internas de distribución y asignación de tareas. No deja de ser descorazonador percibir que alguien deje de implicarse en la atención de un paciente por estar adscrito a otro Servicio o Unidad, por no estar de guardia, por falta de tiempo, por no tener contacto directo con el enfermo, por estar cerca el cambio de turno, o por no tener asignado ese día un paciente de la propia Unidad de Enfermería, entre otros motivos.

Los Residentes que cuiden su vertiente humanística sin ninguna duda conectarán mejor con el paciente y la familia, se interesarán más por sus preocupaciones y dedicarán el tiempo necesario para escucharlos con empatía y humanidad, sin discriminarlos por motivos de edad, sexo, raza, orientación sexual, discapacidad o nivel socioeconómico. Todo esto va a tener una repercusión importante en situaciones cotidianas de la práctica profesional. Sirva de ejemplo lo siguiente: la obtención de un verdadero consentimiento informado en lugar de una fría y simple autorización, la forma de comunicar un diagnóstico de gravedad o el acompañamiento a una persona que no tiene posibilidad de curación.

En la relación médico-paciente hay muchos aspectos que no se pueden aprender en los libros y hay que experimentarlos en la práctica clínica. Desde el punto de vista humanístico voy a comentar tres de ellos que considero fundamentales: la percepción que tiene el enfermo sobre el interés que muestra el profesional hacia él, la magia contenida en la curación de una determinada enfermedad y la trascendencia que tiene la emotiva irracionalidad del instinto materno que, en cierto modo, subyace en cualquier persona.

Uno de los objetivos de la formación del Residente es la adecuada gestión del tiempo que dedica a cada paciente. Por otra parte, es fundamental para una buena relación con el paciente

y la familia, que éstos perciban que nuestra prioridad es el paciente en sí. Si el enfermo o la familia no sienten que, para nosotros y en ese momento, son lo más importante que tenemos en mente, la relación con ellos se debilitará. Por ello y sin ninguna duda, la habilidad del Residente para combinar estas dos circunstancias, es muy importante para lograr la óptima atención al paciente, que no se adquiere sólo con el estudio de los libros.

A la hora de solucionar problemas de salud los aspectos humanísticos cobran una importancia relevante. Estoy completamente seguro de que a lo largo de vuestra vida profesional nunca llegará un paciente a un determinado Servicio o Unidad solicitando ser atendido por el profesional con mejor nota en el examen de acceso a formación especializada sanitaria o con más matrículas en la carrera universitaria. También tengo la certeza de que a la hora de solicitar a otro colega que atienda a un familiar vuestro, tendréis en cuenta otras cosas en su *tarjeta de visita* distintas al expediente académico. La *magia*, contenida al realizar un gesto pequeño y apenas perceptible, pero importante para la curación de un proceso patológico, es tan valiosa como el acto quirúrgico más complejo. Decía Séneca que “el premio de una buena acción es haberla hecho”. En la práctica profesional para la que vais a recibir una adecuada formación, se toman a diario muchas decisiones que conllevan realizar o dejar de realizar una acción. Es fácil comprender que, al final de la jornada de trabajo, la autoestima y salud mental de cualquier profesional sanitario, va a depender de la percepción que tenga, a su juicio, de la toma de buenas decisiones y de los centímetros de sonrisa que provoque en los pacientes atendidos.

El tercer aspecto de la relación médico-paciente y familia que he elegido a modo de ejemplo, tiene que ver con el instinto maternal. Este impulso natural e irracional que sólo tienen las madres es una de las mayores fuerzas de la naturaleza que los profesionales sanitarios debemos canalizar de forma adecuada para conseguir el resultado que deseamos. Este instinto va mucho más allá de la tutela legal de un paciente pediátrico, y su asimilación, a través de nuestra lógica y escala de valores, seguramente nos desconectará del sentimiento materno. El instinto maternal perdura toda la vida, por tanto donde haya una madre que sufre por un hijo,

es muy posible que exista una abuela que sufre por esa madre. La habilidad en la detección y en el manejo de estos impulsos naturales tampoco se aprende en los tratados y guardan mucha relación con la formación humanística del profesional sanitario.

Otra esfera formativa fundamental en la que debéis progresar los Residentes es en el trabajo en equipo, para lo que es fundamental mostrar predisposición y capacidad de comunicación. La convivencia en un Servicio o Unidad normalmente va asociada a una relación amigable con el resto de compañeros a medida que pasa el tiempo. Sin embargo, la verdadera integración sólo se consigue con una actitud positiva basada en el interés personal, respeto, educación y consideración en las actividades que se desarrollan. Me vais a permitir que os muestre un ejemplo de una relación de equipo que conlleva un beneficio formativo. De antemano pido perdón a los Residentes no quirúrgicos por trasladaros a una zona tan poco grata como un quirófano, pero prometo que no os *salpicará* nada. Desde mis primeros pasos como residente, percibí que nada más llegar al quirófano, es muy rentable desde el punto de vista formativo saludar a todo el equipo de quirófano, especialmente a los Enfermeros y al Médico Anestesiista. Los que habéis rotado como alumnos por el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Morales Meseguer, sabéis que siempre insisto en esto. Es normal que, a pesar de estar muy bien educados, nos mostremos cautos al llegar por primera vez a un quirófano. Todo por no molestar. Se podría decir que estamos casi tan cohibidos como en un juzgado. Os aseguro después de algo más de treinta años de experiencia, la buena sintonía con el personal de quirófano facilita la vida de alguien que tiene que aprender y que necesita hacerlo algo más despacio, con el consiguiente incremento del tiempo de quirófano. Desde luego, en estas situaciones, no es lo mismo tener la complicidad de todo el personal que no tenerla.

La relación dentro de un equipo de trabajo es fundamental, pero como decía Ignaz Paderewski, “el conocimiento no puede ser tomado de los demás”. Es decir, debéis desterrar desde el principio la idea de que se aprende por ósmosis. Por el contrario, debéis de tener una actitud activa en el aprendizaje, con la suficiente preparación y anticipación a los acontecimientos,

generalmente por medio del estudio. Para ello vais a contar con el apoyo del resto del Servicio o Unidad y, especialmente con la ayuda del tutor con el que hay que establecer una relación de comunicación y confianza mutua.

El humanismo en el aprendizaje se extiende también a los aspectos organizativos. La gestión entendida como el uso racional y eficiente de recursos, la capacidad de priorizar problemas, la distribución del tiempo, el manejo con diligencia de las listas de espera, y la derivación de los pacientes son una serie de cuestiones importantes. Una de las manifestaciones más humanas es conocer al otro y ponerse en su lugar. Por eso creo que tan interesante es que los Residentes de Atención Primaria roten por el hospital, como que los Residentes hospitalarios lo hagan en los Centros de Salud.

Pero el humanismo no sólo nos acerca a lo que ocurre alrededor de nosotros. Es muy importante que además de crecer en conocimientos, habilidades y actitudes, también llenemos nuestra *mochila* interior con otros aspectos humanísticos y espirituales tan trascendentes en nuestra profesión. Hasta ahora, muchos de vosotros habéis llenado vuestro mundo interior casi exclusivamente con horas de estudio. La medicina y las disciplinas que giran en torno a ella, como descubriréis, son mitad ciencia y mitad arte. Considero que vuestra curiosidad tiene que dirigirse también hacia otras áreas importantes como son la filosofía, la cultura, el deporte y otras actividades de ocio. Porque “los seres humanos aspiran por naturaleza al saber” como dice Aristóteles al comienzo de su *Metafísica* (frase en griego grabada al pie de su estatua en la vieja Universidad de Friburgo de Brisgovia).

Personalmente, no entendí esto hasta que no salí al extranjero a completar mi formación como Residente. Es indudable que, desde el punto de vista formativo, mis estancias en Alemania y Estados Unidos han sido muy enriquecedoras, especialmente en la vertiente quirúrgica y organizativa. Pero también volví convencido de que cuidar la esfera humanística es clave para

entender y apreciar muchas cosas. Desde entonces y, a pesar de que el clima del sur invita a otras actividades menos intelectuales, he tratado de cultivar las vertientes mentales y físicas a modo de complemento de mi profesión y desde aquí os animo a orientar vuestra curiosidad hacia otras parcelas o disciplinas que os hagan sentir más realizados como personas.

Finalmente, me gustaría hablaros de lo importante que es cuidar de vuestra salud. Las personas a las que la sociedad nos exige un alto nivel de excelencia deben desarrollar una serie de hábitos saludables como la dieta equilibrada, el deporte y el descanso. El mundo funciona gracias a que la mayoría de las personas duermen de noche y trabajan durante el día. Bastante tenemos los profesionales sanitarios con los días de guardia o los turnos de trabajo de noche, para que además descuidemos nuestros periodos de descanso. Sin embargo, una de las cosas más saludables para un Residente es aprovechar el día saliente tras una guardia “buena”. Reconozco que es un tema discutible, pero de esta manera se aprovechan muchas mañanas para preparar sesiones, aprender técnicas que se realicen rara vez y realizar búsquedas bibliográficas para publicaciones o como preparación a una tesis doctoral.

No quiero concluir sin volver a destacar el concepto de interiorización en la especialidad en la que vais a crecer a nivel profesional y personal. He hablado de muchas cosas que son importantes para lograr ser un buen profesional como son los conocimientos, las habilidades, las actitudes, la determinación y el humanismo, entre otras. Plutarco afirmaba que: “La perseverancia es invencible”. Os animo a perseverar con la ayuda del tutor y llenar vuestra invisible *mochila* interior de sólidos conceptos para que vuestra transparente *tarjeta de visita* sea atractiva. Resumiendo en una frase coloquial, os diría que durante la Residencia hay que estar siempre “en la pomada”.

En palabras del escritor Vladimir Nabokov: “La emoción de la ciencia pura es tan placentera como la del arte puro. Lo principal es experimentar ese cosquilleo en cualquier compartimiento

del pensamiento o de la emoción. Corremos el riesgo de perdernos lo mejor de la vida si no sabemos provocar esa excitación, si no aprendemos a elevarnos un poco más de donde solemos permanecer, a fin de coger los frutos más excelsos y maduros del arte ofrecidos por el pensamiento humano”.

Muchísimas gracias por la atención prestada y, una vez más, bienvenidos.

Carlos Escobar Sánchez  
Especialista en Otorrinolaringología  
Profesor Asociado de la Universidad de Murcia  
Tutor de Residentes